

la jerarquía, extraordinaria, de su nivel estético. Creo que es la primera vez que esta creadora tan inspirada las expone. Piedra o mármol, tendiendo a un rigor ejemplar, que se detiene a pocos pasos, y con prudencia, de la abstracción, a veces muy sutiles bajorrelieves, otras "ensamblajes" de parte sabiamente combinadas, y siempre la luz, prodigiosamente, y casi como en un milagro visual, jugueteando sobre las pulidas superficies, o echándose a volar a partir de ellas, o reposando serenamente allí. El color, el natural de los elementos utilizados, es otro importante elemento de las composiciones de Raquel Fliess, quien asimismo transforma a las vetas,

levísimas, en gráficas de una poesía misteriosa y más que elocuente en su deliberada pero no distante parquedad. Realmente, un encuentro, y de los más altos, con el arte en una de sus manifestaciones más tradicionales, la tridimensional, pero evocada en lenguaje contemporáneo, coimado de sugerencias, hermosísimo en sus manifestaciones palpables, y tanto más empinado en cuanto a su significación espiritual. Algo único, lo aseguro. Y que por nada de este mundo hay que perderse. Un lento y subyugante jardín de sortilegios vivos, y también una rara, una apaciguante sensación de la más pura felicidad.

César Magrini

Mudo, instantáneamente, de admiración, quedé tardes pasadas en la galería Soudan (Arenales 964), que significativamente ha ampliado sus luminosas, sus acogedoras instalaciones, delante de las otra vez esculturas de Raquel Fliess. Una visita que recomiendo más que calurosamente, por lo inesperado de su rango y